**TALLER DE ESPIRITUALIDAD Nº 6**

**Septiembre 2020**

**La humildad y la alegría en el camino a la santidad**

**OBJETIVO:** “A la luz de la propia vida, valorar y profundizar la humildad y la alegría como camino de santidad”.

**1.- ACTIVIDAD MOTIVADORA**

**A-** De manera individual cada persona deberá escribir 4 características positivas con las que se identifique (no se deben mencionar características externas o estéticas).

**B-** En un segundo paso**,** cada persona debe escribir en un papel individual 2 características positivas de cada miembro de la comunidad que comparte este taller, doblarlo, poner el nombre del destinatario y entregárselo.

Si el taller se hace vía online, enviar por WhatsApp la actividad. **NO REVISAR LOS PAPELITOS NI LEER LOS MENSAJES RECIBIDOS HASTA TRABAJAR EL TEXTO DE APOYO.**

**2.- TEXTO DE APOYO**

La **HUMILDAD** y la **ALEGRÍA** son cualidades muy apreciadas, que distinguen de manera particular a quienes las poseen.

Para todos los cristianos, es un enorme desafío cultivarlas y trabajarlas con dedicación, porque encierran en sí mismas, la certeza de un alma “que vive en Dios”.

Hogares Nuevos, de manera particular, las resalta como virtudes distintivas de aquellos que abrazamos esta espiritualidad como opción de vida, y lo manifiesta explícitamente en sus estatutos:

***Art: 12:*** *Todos los miembros de “Hogares Nuevos – Obra de Cristo” tienen conciencia clara de ser, en la tarea evangelizadora, verdaderos instrumentos en las manos del Señor. Para esto, cada uno de ellos trabaja en la virtud de la* ***humildad*** *y la sencillez; de este modo, se preparan como instrumentos dóciles a la voluntad de Dios. La* ***humildad*** *se manifiesta en saber que la Obra no es propia, sino de Aquel que utiliza el instrumento, y en el servicio desinteresado.*

***Art. 13:*** *Los miembros de la Asociación viven la* ***alegría****, correspondiente a todo lo nuevo en Cristo, como don del espíritu Santo y fundamentada en la resurrección de Cristo.* ***La invitación*** *de San Pablo* ***“estén siempre alegres”*** *(1Tes 5, 16)* ***es norma de vida.***

En el camino a la santidad nuestra tarea consiste en apuntar alto, cultivando la humildad y la alegría. En dejarnos guiar por el Espíritu Santo y hacer lo que dice Jesús en su Palabra.

La palabra **HUMILDAD** se traduce sencillamente como **“caminar en verdad”**, **reconocernos “tal cuál somos”** (deriva del latín – humus tierra / sufijo itas: cualidad del ser).

Ser humildes no significa sentirnos los más pequeños, los últimos, los inútiles... eso es baja autoestima, dista mucho de la humildad y suele ser un pretexto fácil para no animarnos a vivir, a crecer y a evangelizar.

¡La humildad implica confianza plena en el Señor! Despojarnos de nosotros mismos es hacer “un hueco” en el corazón, para que sea Jesús quien lo habite.

La persona humilde se descubre tal como es, con virtudes y defectos. Abraza los dones que le han sido regalados, sabiendo que no son mérito propio, sino “antojo del amor de Dios”. Y a su vez, reconoce sus defectos, pide perdón por las heridas que causa y busca desterrarlos de su corazón, **no** por su propio esfuerzo, sino por intercesión de la **gracia**. Ella, en definitiva, es el único medio que le posibilita hacer concreto el proyecto que Dios soñó para su vida.

La gracia actúa en cada acontecimiento de nuestra historia, y en lo cotidiano. Cautiva y transforma de manera progresiva el corazón de quien la pide y la preserva.

La falta de un reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites, es lo que impide a la gracia actuar mejor en nosotros, ya que no le deja espacio para provocar ese bien posible que se integra en un camino sincero y real de crecimiento. La gracia, no nos hace superhombres de golpe, (pretenderlo sería confiar demasiado en nuestras propias fuerzas), pero paulatina y sigilosamente nos transforma, derrotando aquellas limitaciones que son imposibles de superar por nuestras propias fuerzas.

Para crecer en **HUMILDAD** necesitamos coraje para **“dejarnos mirar en profundidad por un “Dios Padre”**, para animarnos a vivir en Su presencia. Dejarlo habitar en los rincones más oscuros y dolorosos de nuestro corazón. Hay que perderle el miedo a ese Papá que solamente puede hacernos bien. Es el Padre que nos dio la vida y nos ama tanto.

Y si ya no ponemos distancias frente a Él y vivimos en su presencia, podremos permitirle que examine nuestro corazón tal como está, para ver si va por el camino correcto. Así conoceremos la voluntad agradable y perfecta del Señor y dejaremos que Él nos moldee como un alfarero.

Desde esta perspectiva se diluyen las excusas, y encontramos el impulso para ofrecernos **tal cual somos** a su Proyecto de Salvación desde nuestra realidad concreta: la vida matrimonial y familiar, la vida consagrada, el ambiente laboral, la vida comunitaria, eclesial y social.

La humildad es el principio para darle espacio a Dios en nuestra vida. Se identifica con el Viernes Santo y culmina el domingo de Pascua, que en nosotros significa la **alegría del resucitado.**

La **ALEGRÍA** es un signo concreto de los quienes siguen a Cristo. Garantiza la genuinidad del llamado que Dios nos ha hecho y testimonia la auténtica vida cristiana.

La alegría es norma de vida, porque ella es el termómetro de nuestro encuentro con Jesucristo. Ninguno de nosotros fuimos creados para la tristeza, para la frustración, para la amargura, sino que fuimos creados para ser felices, para la alegría.

¿Alegres por decreto?¡No! alegres como don y fruto del espíritu. Don y fruto del encuentro personal, matrimonial y familiar con el Cristo vivo.

“El santo es capaz de vivir con alegría y sentido del humor. Sin perder el realismo, ilumina a los demás con un espíritu positivo y esperanzado”. Ser cristianos es «gozo en el Espíritu Santo» (Rm. 14,17), porque «al amor de caridad le sigue necesariamente el gozo, pues todo amante se goza en la unión con el amado; de ahí que la consecuencia de la caridad sea el gozo» (GE 122)

El apartado 126 de Gaudete Exsultate manifiesta que: “El mal humor no es un signo de santidad. Es tanto lo que recibimos del Señor, «para que lo disfrutemos»” (1 Tm 6,17). A veces la tristeza tiene que ver con la ingratitud, con estar tan encerrados en nosotros mismos, que nos volvemos ineptos para reconocer los regalos de Dios.

Si dejamos que el Señor nos saque de nuestro caparazón y nos cambie la vida, entonces podremos hacer realidad lo que pedía san Pablo: «Alégrense siempre en el Señor; se los repito, alégrense» (Flp. 4,4) (GE 122).

La exhortación apostólica Gaudete Exsultate, en el punto 125 expresa: “Por supuesto que hay momentos duros, tiempos de cruz; pero nada puede destruir la alegría sobrenatural, que «se adapta, se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo». Es una seguridad interior, una serenidad esperanzada que brinda una satisfacción espiritual incomprensible para los parámetros mundanos”.

No nos olvidemos que la Cruz es TRIUNFO, por lo tanto, es causa de alegría. La cruz de Cristo y también la nuestra, porque nuestra cruz es oportunidad de redención, es camino de eternidad.

Tal como lo dice el padre Ricardo: “fuimos redimidos para ser felices” Cristo murió en la cruz para recuperarnos la felicidad original. Por eso, construyamos de verdad, matrimonios y hogares nuevos en Cristo, y con coraje gritemos al mundo: **¡Alegría familias!¡ Cristo vivo está en casa!!!!**

**3) REFLEXIÓN DEL TEXTO. ESPACIO PARA DEBATIR Y COMPARTIR.**

**A-** Reviso las cualidades que escribió cada miembro de la comunidad sobre mi persona: ¿Coinciden con las cualidades que yo escogí para describirme? Comprendiendo que la humildad es *“caminar en verdad”*: ¿la mirada que tengo sobre mí mismo, es humilde? ¿Me descubro creado por Dios, y **a luz de su amor** reconozco mis virtudes y defectos?

**B-** ¿Nos descubrimos alegres? ¿Tenemos buen humor? ¿En qué se cimenta nuestra alegría cotidiana? ¿En qué experiencias concretas (propias o ajenas) hemos visto reflejada la verdadera alegría cristiana?

**C-** En la vida comunitaria y en Hogares Nuevos como Movimiento: ¿reflejamos la alegría y la humildad como virtudes distintivas de nuestra espiritualidad? Compartir las experiencias que fundamentan nuestra respuesta.

**4) CONCLUSIONES FINALES, PARA LEER EN EL TALLER, Y SEGUIR REFLEXIONANDO EN CASA.**

**-** La **HUMILDAD** y la **ALEGRÍA** son virtudes distintivas de la espiritualidad de Hogares Nuevos.

**-** La **HUMILDAD** implica confianza plena en el Señor!!, despojarnos de nosotros mismos; es hacer “un hueco” en el corazón, para que sea Jesús quien lo habite.

- “Que tengamos un espíritu de santidad que impregne toda nuestra vida, de manera que cada instante sea expresión de amor… De este modo, todos los momentos serán escalones en nuestro camino de santificación” (GE 31)

**-** Para crecer en **HUMILDAD** necesitamos coraje para **“dejarnos mirar en profundidad por un “Dios Padre”**, para animarnos a vivir en Su presencia.

**-** Todos estamos llamados a ser santos. ¿Eres consagrado/a? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Eres Joven? Sé santo dando lo mejor de ti y busca estar cada vez más cerca de Dios. ¿Eres madre, padre, abuela/o? Sé santo enseñando con paciencia a los hijos, a los nietos a seguir a Jesús (Cfr GE 14)

**-** La **ALEGRÍA** y el **BUEN HUMOR** son un signo concreto de quienes siguen a Cristo. Ellos garantizan la genuinidad del llamado que Dios nos ha hecho y testimonian la auténtica vida cristiana.

**- ¡Alegría familias!!! ¡Cristo vivo está en casa!!!!**

**BIBLIOGRAFIA:**

* Gaudete Et Exsultate – Papa Francisco (GE)
* “Cristo, centro y eje de nuestras vidas” - (Cap. 3)